

Los pensamientos de un hombre viejo sobre la guerra y la paz

Edward Bernard Glick

CUANDO YO ERA un joven en la escuela de posgrado, dos libros me impresionaron mucho. Todavía me impresionan. Uno de estos libros es *On Aggression* de Konrad Lorenz. Doctor en Medicina, Doctor en Filosofía y en 1973 ganador del Premio Nobel en medicina y fisiología, Lorenz estableció el campo de la etología, el estudio del comportamiento de los animales dentro de su ambiente natural. En su introducción del libro titulado *On Aggression*, Lorenz escribió, “El tema de este libro es la agresión, es decir, el instinto combatiente que hay en la bestia y en el hombre, el cual es dirigido contra miembros de la misma especie”. Según Lorenz, los animales, especialmente los machos, están biológicamente programados para

luchar por recursos y territorio, y esta conducta constituye parte de la selección natural. En fin, en gran parte, el comportamiento agresivo es innato.

El otro libro que me influenció mucho cuando era joven fue el libro titulado *The Territorial Imperative* de Robert Ardrey. Ardrey popularizó y amplió las ideas de Lorenz. Después de leer el libro de Ardrey, un revisor del Club de Libro del Mes preguntó, “¿Somos una especie territorial? ¿Nos defendemos, ya sea por medio de la guerra u otros medios, porque hemos aprendido a hacerlo —o porque, como animales, debemos hacerlo?”

Leer las obras de Lorenz y Ardrey proporciona una buena razón para creer el dicho romano *Si vis pacem para bellum*, “Él que quiere la paz deberá prepararse para la guerra”. (El texto entero del adagio continua como sigue, “Él, quien desea la



(Teniente Coronel Robert Longini, Ejército de EUA)

Oficiales alemanes capturados en Marruecos francés, junio de 1940.

Previo contribuyente de *Military Review*, Edward Bernard Glick es profesor emérito de ciencias políticas de la Universidad Temple en Filadelfia, Pensilvania. Además, es

autor del libro titulado *Soldiers, Scholars, and Society: The Social Impact of the American Military*.



Fuerza Aérea de EUA

El bombardero Bockscar y sus tripulantes, quienes en 1945 lanzaron la bomba atómica llamada Fat Man, en Nagasaki.

victoria, deberá adiestrar cuidadosamente a sus soldados; él, quien quiere resultados favorables, deberá luchar confiando en la destreza, y no en la suerte”.)

La guerra ya no está limitada a soldados en uniforme luchando el uno contra el otro. En la actualidad, la guerra incluye terroristas quienes no visten uniformes, no representan a un estado soberano y usan aviones comerciales y vehículos motorizados para estrellarse contra edificios a fin de matar a sus enemigos.

A pesar de estos cambios en la guerra, muchos pacifistas quienes se aferran a la noción de que la guerra es amoral siguen olvidándose de que en el año 1673 los soldados, y no los sermones, detuvieron el avance del Islam en Europa cristiana en la Batalla de Viena. No fueron los sermones, sino los soldados, quienes liberaron a los colonos americanos del dominio de Gran Bretaña en el año 1781, y los soldados, no los sermones, fueron los que, verdaderamente, emanciparon a los esclavos americanos en el año 1865, y en el año 1945 liberaron a los sobrevivientes de los campos de exterminación nazi.

El contraterrorismo es la forma predominante de la guerra moderna. Se podría decir que, después del ataque contra el Centro Mundial de Comercio el 11-S de 2001, los estadounidenses se dividieron

en las personas del 10 de septiembre, las del 12 de septiembre y las del 13 de septiembre. Las personas del 13 de septiembre culpan a Estados Unidos por los acontecimientos del 11-S y piensan que la debida respuesta de EUA es abandonar la “arrogancia” estadounidense y el apoyo estadounidense a Israel. Las personas del 10 de septiembre rechazan estas ideas, pero piensan que los actos terroristas son crímenes que solo deben ser contrarrestados por los encargados de hacer cumplir la ley y la comunidad de inteligencia. Las personas del 12 de septiembre creen que los terroristas de hoy en día quieren destruir la civilización occidental y que los actos de terrorismo constituyen actos de guerra que principalmente debemos contrarrestar con acciones bélicas.

En lo que respecta al terrorismo más allá de nuestras fronteras, me vienen a la mente algunos extractos de un artículo que publiqué en el año 1979 sobre la crisis de rehenes en Irán:

La pregunta básica —y nos ocasionará gran dolor en cada uno de los sentido, si alguno de los rehenes resultara perjudicado o siguiera en cautiverio cuando se publiquen estas palabras— es el grado en el cual el mundo occidental en general, el Tercer Mundo en particular y específicamente Estados Unidos es responsable de este terrorismo gubernamentalmente tolerado.

En su forma más recurrente, el terrorismo moderno se ha manifestado en el enfrentamiento entre los árabes y los israelíes... Por décadas, Israel le advirtió al mundo, especialmente a las naciones del Occidente, que el terrorismo internacionalmente tolerado es un virus político que no respeta fronteras. Si no se controla, se propagará en otras causas, continentes y países.

Siempre que pensaron que eran inmunes al virus terrorista, los espectadores a distancia adoptaron este tipo de lógica y basaron sus acciones e inoperancia en dicha noción. Sin embargo, no hay espectadores

a distancia. Los terroristas de Teherán lo han constatado de una vez por todas. Si los países del Occidente no aúnan fuerzas contra el terrorismo, cualquiera que sean los sacrificios económicos a corto plazo, el futuro, a largo plazo, como estados realmente soberanos, es bastante problemático.

A los que odian a Estados Unidos les gusta discutir la guerra dentro del marco conceptual del imperialismo y colonialismo estadounidense. Sí, Estados Unidos se apoderó de tierras pertenecientes a la población autóctona de América del Norte. Pero así también lo hicieron los franceses, británicos y canadienses. Al igual que los españoles y portugueses en América Latina. También los australianos y los nuevos zelandeses en los mares del Sur. Los rusos, chinos y japoneses se apoderaron de tierras en Asia y Europa. ¿Quisieron los escoceses, galeses o católicos de Irlanda del Norte formar parte de Gran Bretaña? ¿Desean los tibetanos formar parte de China comunista?

Sí, Estados Unidos conquistó a las Filipinas y a Puerto Rico en la Guerra hispano-americana de 1898 y mantuvo el control de facto de Cuba hasta el año 1934. Sin embargo, este país otorgó la independencia a los filipinos en el año 1946 y ha prometido la soberanía como estado o la independencia a los puertorriqueños cuando así la deseen.

Sí, el presidente Theodore Roosevelt, influenciado por las teorías de poder marítimo del Almirante estadounidense Alfred Thayer Mahan, aprovechó una rebelión contra Colombia para adquirir la Zona del Canal de Panamá en el año 1903. El nuevo gobierno panameño otorgó a Estados Unidos la concesión de los franceses para construir el Canal, el cual Estados Unidos completó en el año 1914. Sin embargo, en 1977, mediante un tratado, el presidente Jimmy Carter devolvió tanto la Zona como el Canal a los panameños.

Sí, en 1945, el presidente Harry Truman ordenó a la Fuerza Aérea del Ejército de EUA bombardear a Hiroshima y Nagasaki con armas nucleares, poniendo, de esta manera, fin a la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Sí, por unos años, Estados Unidos era la única potencia con armas nucleares en este planeta, pero no extorsionamos a nadie. Ni nos apoderamos de la

tierra de nadie. En cambio, la Unión Soviética se anexó grandes partes de Polonia y Alemania en la posguerra.

Si comparamos a Estados Unidos con Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma —o, para el caso, con Turquía Otomana, España, Portugal, Japón, Rusia, Gran Bretaña y Francia— solo podemos concluir que Estados Unidos era y aún es la mayor potencia menos bélica y menos imperialista de la historia.

Sin duda alguna, está el asunto de la guerra dentro del contexto de un Irán dotado con armas nucleares. Hace algunos años, Thomas Friedman de la revista *New York Times* escribió, “Prefiero vivir con un Irán nuclear porque es lo más atinado bajo las circunstancias”. Tal vez, Thomas Friedman puede sentirse de esta manera, pero para los líderes de Israel, un arma nuclear en manos iraníes y sus sistemas de lanzamiento afines, plantean preguntas esenciales.

¿Puede vivir el estado judío con un Irán dotado con armas nucleares y con los medios para lanzarlas? ¿Puede Israel ignorar a un líder iraní quien cataloga al país de “un régimen falso” que debe ser “borrado de la faz de la Tierra?”. ¿Cómo debería reaccionar Israel ante los planes del presidente iraní Mahmoud Ahmadineyad de un segundo holocausto, incluso mientras asevera que el primero jamás ocurrió? Millones de ciudadanos israelíes son descendientes de los que murieron

La guerra ya no está limitada a soldados en uniforme luchando el uno contra el otro.

en el holocausto. En 1981, cuando Irak amenazó a Israel, el entonces Primer Ministro de Israel, Menachem Begin, ordenó a la Fuerza Aérea Israelí destruir el reactor nuclear de Irak, y luego declaró que “Israel no tenía motivo alguno para pedir disculpas. Sencillamente, decidimos actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde. Debemos defender a nuestro pueblo con todos los medios a nuestro alcance”.

Algunas veces, se escucha el argumento de que si Irán puede vivir con una bomba israelí, ¿por

qué Israel no puede vivir con una bomba iraní? La respuesta es que ningún líder israelí jamás ha amenazado con hacer desaparecer a Irán.

Irán es un país grande, pero Israel es uno pequeñísimo, más pequeño que el estado de Nueva Jersey. En su punto más estrecho, tiene un ancho de solo nueve millas. El arsenal nuclear de Israel puede disuadir a sus enemigos solo si tienen la prudencia y cordura para ser disuadidos. Durante la Guerra Fría, los rusos y estadounidenses operaron bajo una doctrina política y militar conocida como *Mutual Assured Destruction* (MAD, por sus siglas en inglés) Destrucción mutua asegurada. La doctrina presumió que, independientemente de cuán graves se tornaran las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos —la Crisis de los Misiles en Cuba del año 1962, siendo un caso ilustrativo—ninguna de las partes arriesgaría la aniquilación.

Los líderes de Irán no piensan de esa manera. Los iraníes razonan de la siguiente forma: “Tenemos 70 millones de personas e Israel tiene 7

millones. Si atacamos a los Sionistas con armas nucleares, ellos responderán de la misma manera. Con suerte, matarán a la mitad de nosotros, pero si Alá lo quiere, los mataremos a todos y todavía quedarán vivos 35 millones de nosotros”.

Nosotros, los humanos, podemos disfrutar de periodos de paz—algunas veces por mucho tiempo— pero jamás deberemos liberarnos, completamente, de la guerra porque estamos biológicamente predispuestos a luchar por pedazos de tierra. Konrad Lorenz, Robert Ardrey y Publius Flavius Vegetius Renatus (quien acuñó la frase latina *Si vis pacem para bellum*) está en lo correcto. De igual manera, también el autor e historiador Max Boot. Él rechaza la “vívida creencia, ajena a la historia del movimiento filosófico del siglo VXIII, de que la paz es el orden natural de las cosas y que la guerra es una desviación temporal”.

Nos guste o no, este es el mundo en el cual hemos vivido en el pasado. Este es el mundo en el cual ahora vivimos. Y este es el mundo en el cual viviremos en el futuro.**MR**



Armada de EUA, Primero Maestro Preston Keres

Un bombero de la ciudad de Nueva York solicita 10 o más expertos en rescate para abrirse paso entre los escombros del Centro Mundial de Comercio, Nueva York, 15 de septiembre de 2001.